

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**ÁNGELES Y SANTOS VOLANDO  
A AYUDAR EN LAS GUERRAS  
Y EN LAS CÁRCELES COMUNISTAS**

**S. MILLÁN – 2021**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Beata Inés de Benigánim.

Beata Ana Catalina Emmerick.

Marta Robin.

Santa Ana Schäffer.

Padre Lamy.

Santa Mónica de Jesús.

Beata Eduviges Carboni.

San Pío de Pietrelcina.

Mística Yvonne Aimée.

Mística Teresa Carloni.

1. Ayuda a los cristianos perseguidos.

2. Cardenal Stepinac.

3. Viajes internacionales.

a) Normales.

b) En bilocación.

c) Víctima por Rusia.

M. Esperanza de Jesús.

Reflexión.

### CONCLUSIÓN

## INTRODUCCIÓN

En este libro tratamos de dar a conocer algunos hechos que para algunos pueden parecerle demasiado espectaculares como para poder creer en ellos. Pero el hecho de la bilocación de muchos santos es algo demasiado frecuente como para dudar de él. Además los santos, cuando escriben su propia vida por orden de sus confesores y escriben estos hechos, lo dicen con la garantía de que son personas santas y dignas de fe y que, además, tienen el aval de su director espiritual.

Sí, parece algo muy especial que algunos santos puedan ser llevados por su ángel a lugares lejanos y poder allí visitar a personas para consolarlas y animarlas en su fe. Pero Dios todo lo puede y estas personas no lo hacen por su propio poder o fuerza. Eso nunca lo podrían hacer por su cuenta. Lo hacen cuando Dios quiere y, por eso, son llevadas por sus ángeles sin saber cómo ni adonde por voluntad de Dios.

Vale la pena creer en estas cosas, al igual que en los milagros, que en ocasiones parecen demasiado maravillosos para creer en ellos, pero hay que ver quiénes los certifican y cuántos han sido testigos del hecho para poder creer. ¿Qué puede haber de más maravilloso que creer que una pierna que había sido cortada a Miguel Juan Pellicer en 1640 en el hospital de Zaragoza, Dios la pudo crear de nuevo de la nada y ponérsela en una noche? Sin embargo, hay testimonios de muchísima gente que lo conocía sin una pierna, un notario público certificó el hecho y las investigaciones llevadas a cabo por el arzobispado certificaron la veracidad.

Ciertamente, Dios es maravilloso en sus obras y llevar a un santo en bilocación a lugares lejanos no es más maravilloso que crear una pierna nueva y ponérsela a una persona. Pidamos al Señor fe para creer en sus maravillas y para que aumente nuestra fe.

## **BEATA INÉS DE BENIGÁNIM**

*En una ocasión llevó Nuestro Señor a la beata Inés de Benigánim en espíritu a una batalla en el mar. La vieron en un profundo arrobamiento las religiosas de su convento y luego que volvió en sí, empezó con gran alegría a decir: “Gracias a Dios la victoria es nuestra”. Y fue así, porque al poco tiempo se tuvo la noticia <sup>1</sup>.*

El padre Jaime Albert declaró que una vez, estando ella en éxtasis, comenzó a decir a las religiosas: *“Madres, demos gracias a Dios, porque allí en tierras extrañas muy lejos se va propagando la fe de Jesucristo”. Como las religiosas ya tenían experiencia de los extraordinarios favores que el Señor solía conceder a su sierva, pensando que la venerable Madre había querido significar algo especial con aquellas palabras, anotaron el día y la hora en que las profirió. Efectivamente no pasaron muchos días, cuando se recibió la noticia de que en aquel mismo día y hora el emperador Leopoldo había vencido a los turcos, conquistando la ciudad de Buda. La misma venerable Madre afirmó que ella se había encontrado presente a los asaltos de la ciudad y que andaba, animando a los soldados. “¿Y cómo ha hecho para meterse entre los soldados siendo monja?”. —No me conocían ni se daban cuenta de que era monja <sup>2</sup>.*

## **SAN FRANCISCO DE PAULA (1446-1507)**

Durante una batalla el día de san Albino el padre Francisco de Paula estuvo encerrado en su celda 22 días en oración, comiendo solo dos panes y bebiendo agua. Y se cree que el rey de Francia consiguió la victoria merced a sus oraciones (De Montoya Lucas, *Coronica general de la Orden de los mínimos*, 1619, p. 62).

## **BEATA ANA CATALINA EMMERICK**

Ella asistió a la coronación de Napoleón el 18 de mayo de 1804. Afirma: *Un día rezaba ante el Santísimo Sacramento, cuando fui transportada a una iglesia magníficamente adornada. He visto al Papa (Pío VII) consagrar como rey a un hombre de pequeña estatura. Hubo una gran solemnidad y fui presa de inquietud y temor. Tuve el sentimiento de que el Papa debía haberse negado con mayor firmeza. He visto entonces los males que ese hombre habría de causar al santo Padre y la incontable cantidad de sangre que habría de hacer derramar <sup>3</sup>.*

---

<sup>1</sup> Tosca, *Vida, virtudes y milagros de la venerable Madre Josepha María de Santa Inés de Benigánim*, 1715, p. 332.

<sup>2</sup> Pedro de la Dedicación, *Vida virtudes y carismas de la beata Josefa María de santa Inés*, Valencia, 1974, p. 318.

<sup>3</sup> *Visiones y revelaciones de Ana Catalina Emmerick*, 3 tomos, Ed. Guadalupe, México, 1944, p. 401.

Su director Overberg declaró: *Ella me dijo haber asistido a muchas batallas que se habían desarrollado en los últimos tiempos. Que aquello era terrible. Ella afirmó que Napoleón no estaba totalmente humillado, que él tenía todavía un plan que no llegaría a realizar. Cuando le pregunté cuál era ese plan, respondió: “Él quiere armar a todos los habitantes de Francia”*<sup>4</sup>.

Ella misma dice: *Muchas veces soy conducida en espíritu por mi guía a lugares donde se ven patentes las necesidades de los hombres. A veces me veo en las cárceles; otras, junto a los moribundos o al lado de enfermos, de los pobres, de las familias, entre querellas y pecados*<sup>5</sup>.

*Un día acudí a un gran hospital militar repleto de soldados heridos, que había en no sé qué lugar a la intemperie. Veíanse en él alemanes y extranjeros que parecían prisioneros y venían en carretas. Muchos de los que conducían las carretas estaban vestidos con casacas grises... Yo entraba allí y ayudaba, curaba, vendaba y hacía gasas. En mi compañía iban santos que me ayudaban y ocultaban a mis ojos cuanto había de vergonzoso, pues muchos de estos infelices estaban desnudos. El olor que exhalaban las llagas de las enfermedades espirituales era mucho más fétido que el de las corporales*<sup>6</sup>.

*La noche del 8 de marzo de 1820, yendo de viaje, he llegado a un lugar donde había caído mucha nieve y he visto a dos hombres ser apaleados por otros. Uno de ellos cayó muerto. Me apresuré a ayudarles y me pareció que se asustaban los asesinos. El otro vivía aún. Vinieron algunos de sus parientes y le condujeron a un lugar vecino donde había médico. Yo conocí en oración que aquel hombre sanaría*<sup>7</sup>.

## MARTA ROBIN

Marta no ocultó haber asistido al Papa Pío XII para rezar en su agonía. El padre Renirkens que dirigió un Foyer en Suiza dice que en 1954 volvió de China donde había sido misionero. Él había estado 14 meses en prisión bajo el régimen comunista. Cuando fue a visitar a Marta, ella le preguntaba cómo había vivido con los cristianos perseguidos. Él dice: *Marta, a veces, me interrumpía y me daba detalles precisos o episodios vividos personalmente en las prisiones de Shangai y que yo no había contado a nadie. Nadie podía saberlos y ella lo sabía. Y yo, estupefacto, le pregunté:*

---

<sup>4</sup> Positio, tomo I, Summarium additivum, p. 7.

<sup>5</sup> *Visiones y revelaciones*, Ed. Guadalupe, o.c., p. 372.

<sup>6</sup> Schmoeger, tomo II, p. 305.

<sup>7</sup> Schmoeger, *Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick*, Santander, 1979, p. 482.

- *Marta, ¿pero tú has estado conmigo en la prisión?*

*Y Marta se callaba y me seguía preguntando más detalles. Lo que más me impresionó fue la descripción de paisajes e iglesia que nadie podía conocer en Europa. Al fin le pregunté cómo sabía todo esto y Marta respondió:*

- *Oh, usted sabe, Jesús va frecuentemente a China* <sup>8</sup>.

Jean Guilton le preguntó, si viajaba por el espacio y si tenía la impresión de visitar países lejanos. Ella respondió: *¡Si se puede llamar viajes! Yo viajo en Dios. Él me lleva a donde quiere.*

- *Entonces, ¿la lleva a Roma o Constantinopla?*

- *Sí, a Roma y a Constantinopla, pero en Jesús y también con la Virgen. Es el amor el que me lleva. Yo tengo el gozo de dejarme llevar... Cuando se comprende el amor que Dios tiene por nosotros, uno se da cuenta de que la eternidad no será suficiente para agradecerle. Es un océano. Nuestra felicidad es parte de su felicidad* <sup>9</sup>.

## **SANTA ANA SCHÄFFER**

Dice Ana: *Durante la primera guerra mundial, vi combatir en muchas batallas y estaba en diferentes frentes. Una vez estuve en el frente rumano donde había una gran batalla. Todo el campo era una nube de humo y de vapor en plena oscuridad. Solo el fuego y los proyectiles que caían iluminaban el campo de batalla. Yo estaba muy cerca de nuestros soldados, que estaban en fila cuerpo a tierra; entre ellos vi algunos conocidos. Iba de un sitio a otro. También el enemigo estaba muy cerca y me veían caminar. Cada vez que el fuego iluminaba el rostro de nuestros soldados, los veía con el rostro bañado de sudor, en otros se veía que estaba muriendo y sentía sus tremendos gemidos. Muchos soldados me vieron y me gritaron: “Ponte delante de mí; ponte delante de mí”. Entonces quería ponerme delante de cada uno y así iba de uno a otro. Y cada vez que uno me decía de nuevo. “Ponte delante de mí” en aquel momento me pasaba, a través de mi cuerpo más de veinte proyectiles y los detenía y no les daban a los soldados. Me golpearon tantas balas que serían más de mil. Pero qué difícil debía ser para los soldados aquella realidad* <sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Peyrous Bernard, *Vie de Marthe Robin*, París, 2006, pp. 202-203.

<sup>9</sup> Guilton Jean, *Portrait de Marthe Robin*, Ed. Grasset, París, 1986, p. 201.

<sup>10</sup> Sumario de documentos del Proceso de canonización, pp. 263-264.

## **PADRE LAMY**

*Un día en la primera guerra mundial fui a la estación de ferrocarril y allí daba absoluciones generales. Uno de los soldados me dice: “¡Me voy a morir!”. Mi santo ángel custodio, que estaba a mi lado, lo bendijo. Él dijo en seguida: “¡Oh! siento que estoy mejor”. Era de noche en la estación de La Courneuve. Eran tal vez doscientos, extendidos sobre camillas, tablonces y adoquines. Y los coches de París venían y los cargaban. Este soldado nos había dicho: “Soy padre de familia”. Al llegar, le pedía siempre a mi ángel que sanara algunos. Vi al santo arcángel Gabriel y a mi ángel que los bendecía y pasé.*

*Les daba la absolución general y decía: “Soy el sacerdote de la parroquia. Hijos míos, tengan ánimo”. Llevaba los santos óleos. Había comprado docenas de tubitos de plata en el Bazar del Hotel de Ville, y los había dado a muchos sacerdotes soldados. Yo daba la absolución después de haberles preguntado si eran cristianos y haberlos hecho decir: “¡Dios mío, te doy todo mi corazón!”. Pasaba también por los vagones. Era más fácil, cuando eran vagones con pasillo; para los otros, me agarraba a lo largo de los vagones, de los pasamanos. Cuando hacía falta subir sesenta u ochenta veces y mucho más (en los trenes, fuera de los andenes), los santos ángeles me ayudaban. ¡Uno no piensa mucho en sí mismo, cuando ellos están!”.*

*Un vicario de Saint-Ouen me ayudó mucho. A veces, había seis o siete cientos heridos. El santo arcángel estaba conmigo y mi ángel también. Cuando estaba ahí, veía claro. Me aclaraba las conciencias y las veía (hizo el gesto de alumbrar con una linterna). He dado la santa absolución con la convicción de que el noventa y nueve por ciento la recibían con provecho. Yo hacía eso deprisa. Tenía que traer los cuerpos a La Courneuve y rezar el Oficio. Muchas veces, las tumbas no estaban cavadas. Tuve que hacer cavar hasta tres tumbas delante de mí, sin papeles para hacerlo. Tuve que enterrar dos en el mismo hoyo. Me valía de la palabra de la Madre de Dios, diciendo a Satanás: “Salvaré a muchos a pesar de usted”. Y el cardenal Amette me había dicho: “Le doy todos los permisos, mi querido párroco. Sé que nunca va a hacer nada malo”. En medio de tantas tristezas, de tantas preocupaciones, tenía el consuelo de ver al santo arcángel, misericordioso con ellos.*

*La santísima Virgen había dicho al santo arcángel: “Guárdalo: necesitará de usted”. ¡Y en efecto! Al salir de Nuestra Señora del Bosque al ocaso del sol, la luz rasante me molestaba. Caminaba, inclinado hacia adelante para no tener los rayos en los ojos y así no veía nada, medio ciego como estaba, para ver lo que se encontraba en mi camino. De pronto surge delante de mí, no más lejos que esto, un ciclista: yo habría sido de golpe atropellado en un instante. Pero, he aquí al santo arcángel Gabriel, quien toma la bicicleta por las*

dos ruedas y la pone cuidadosamente al costado. Levantó la bicicleta y al hombre lo puso en el césped al borde de la ruta. El peso no cuenta para un ángel. ¡Todo le es tan fácil! Veo al joven que se queda boquiabierto, mirando al ángel y mirándome. Tenía unas ganas locas de reírme, viendo la cara de ese pobre chico. Reprimí el ataque de risa. Me alejo de ellos saludando con mi sombrero al santo arcángel y veo otro ciclista, que viene a toda velocidad. El primero grita como un loco: “¡Son dos! ¡Son dos!”. Creo que quería decir el santo arcángel y yo. Y el otro no entendió nada: “Pero no”, decía el segundo. El segundo estaba a la distancia del fondo de la pieza. La santísima Virgen tuvo la bondad de ponerme bajo la protección del santo arcángel Gabriel y confiarme a él. Con mi mala vista, esta protección me ha sido muy útil <sup>11</sup>.

## MÍSTICA SOR MÓNICA DE JESÚS

Algo realmente extraordinario es lo que ella misma nos cuenta de que su ángel la llevó a la guerra de España contra Marruecos en 1921.

*El día 29 del pasado mes de septiembre 1921 vino el ángel a decirme que parte de las tropas de los nuestros retrocedían atrás y por esta causa había muchas bajas. ¡Qué pena me dio! Entonces le dije: “Nunca he deseado salir de clausura, pero ahora mismo iba yo de buena gana sin que nadie lo supiera, porque de lo contrario tampoco querría ir”. Al instante, me dijo: “Sí, ahora mismo te llevo”. No sé cómo fue ni por dónde fui, lo cierto es que me encontré en medio de varias filas de soldados, y efectivamente, decían que no querían pelear. Yo les dije: “¡Cobardes!” y otras muchas cosas y, al momento, no sé por dónde, me vino una espada y me puse la primera de todos y decía: “¡Adelante, adelante, no temamos!”, y todos siguieron. Muchos, muchos murieron, y de los nuestros habían muerto antes muchos también, pero después sólo hubo algunos heridos.*

*Yo no sé el tiempo que estuve allí, pues otra vez me encontré aquí. Me volvieron a llevar otra vez el día primero de éste e hice lo mismo, pero ese día, todos los nuestros estaban con valor de luchar y vencer. Se adelantó mucho terreno y sólo hubo seis bajas y varios heridos y una herida, que fui yo, en la pierna izquierda. Me traspasó una bala o dos, pues el agujero era bastante grande, que se metían los dedos con facilidad. Yo no sentí nada hasta que estuve aquí en el convento, pues medias y zapatos, todo, estaba empapado de sangre. En seguida el ángel me dio gasa, diciéndome que era desinfectante mojado no sé en qué. Yo tenía amor propio de andar coja, pero no podía andar*

---

<sup>11</sup> Biver Paul, *Padre Eduardo Lamy, Evangelizando periferias*, Ed. du Serviteur, Santa Fe (Argentina), 2014, pp. 164-168.



*de otra manera y esto con mucha dificultad, pues me dolía mucho. El día de los ángeles tenía la pierna hecha un botijo de inflamada; pero yo, aunque coja, andaba y hacía como que apenas tenía nada. Me decían las madres: “¿Qué tiene usted que está coja?”. Yo les decía: “Se me ha inflamado la pierna; hasta que quiera deshincharse, ahí está”. Cuando ya se pasaron unos días, Madre Dolores y sor Ángeles, empezaron a decirme: “Ésta se ha ido a los moros”, y en todo esto, una noche me lo daban que lo sabían y Madre Dolores tanto me apuraba y aseguraba que lo sabía que le dije que sí, que era verdad. No querían más que curarme la herida entre las dos. Yo les dije que nadie me la veía, pues era muy arriba y no me dejaba de ninguna de las maneras.*

*La primera vez que vino mi hermano mayor (su ángel), le di las quejas, y me contestó: “Jesús lo ha permitido así, pero ellas curarte de ningún modo, mucho cuidadito, que ninguna te lo vea”. Él me ha traído gasas y algodones todos los días. Lo que él me daba me lo ponía. He pasado muy malos días y peores noches, pero ya la tengo mejor y no ando coja. Todavía me meto un clavo pequeño de gasa. Llegaba el agujero hasta el hueso. Cuando metía la hila, rozaba el hueso y, estando así, fui cuatro o cinco veces después, los días recuerdo que fueron el 7 y el 10 de este mes, los demás no sé de fijo. Ya desde que lo supieron iba con disgusto y el último día 12 me dijo el ángel que ya no iría más y estaría sepultada en el convento. Padre ¿habré pecado?, yo no podía ir, me llevaron <sup>12</sup>.*

*Las veces que estuve en aquellas tierras fueron cinco veces. Hablar no hablé con nadie en particular sino el primer día con todos los soldados que estaban. Les dije ¡Cobardes!, y varias cosas de esas, y les dije que siguieran adelante y no retrocedieran. Vi varios jefes, en todos los regimientos había uno al frente, y de grupo en grupo había otro que, por los galones y cosas que llevaban colgadas, debían mandar también, pero no sé quiénes eran ni cómo se llamaban, pues nunca les había visto ni me metí con ellos para nada.*

*No sé cómo se llaman aquellos terrenos, pues yo no iba mirando lo que había por allí, ni mucho menos, yo lo que miraba era sólo a los enemigos del nombre cristiano y de Jesús. El ángel estaba a mi lado, le veía muchas veces y le decía: “No me dejes, porque yo no conozco estos caminos para volver a casa”. Sólo una vez me dijo el ángel: “Mira, este soldado es un hermano de una monja de tu convento”. Le miré yo entonces a ese soldado, era muy alto y estaba preparando un cañón y le metía muchas balas. Yo le dije entonces: “¿Será el hermano de sor Consolación?”, y me dijo que sí era, pero yo al soldado nada le dije. Y al poco rato vi que mi ángel le decía a aquel soldado que fuera a Melilla, y después me dijo el ángel que aquel cañón estaba muy*

---

<sup>12</sup> Carta del 24 de octubre de 1921 a su director espiritual el padre Eugenio Cantera.

*desgastado y estallaría. Así fue, estalló y mató a un soldado y a otros dejó heridos.*

*Nadie me decía nada a mí, porque antes de ir, el ángel me dijo que no temiera, que nadie me vería ni me echarían de menos aquí en el convento, pues él ocuparía mi puesto, al mismo tiempo que allí me guardaría dos días. Cuando todo terminó, y los enemigos corrieron a su tierra, había muchos muertos de los nuestros y muchos heridos. Ayudé a vendar a siete de los heridos con mi ángel, otro día a tres, pues era tarde y no me entretenía. El día que cercaron una montaña que hay muy grande, ese día ayudé a curar a treinta y cinco, y cuando se tomó toda la montaña, hubo muchos muertos. Ese día curé yo sola a cincuenta y siete. Era por la mañana. La bala que me hirió no la guardo, ni sé dónde fue. Me entró por un lado y me salió por otro sin saber a dónde fue, ni yo me di cuenta hasta estar aquí de vuelta. No estaba la cosa para pararse. A mí me llevaban, cuando ya estaban para comenzar el combate.*

*Pocos o casi ningún soldado había que al coger el fusil o cañón no hicieran la señal de la cruz; levantaban los ojos al cielo, invocaban a María Santísima y muchos se ponían hasta de rodillas con los brazos en cruz un momento. Padre, esos casos conmueven mucho y se ve la fe a montones; hasta los endurecidos lo hacen y en particular mentan a María Santísima, que venga en su auxilio. Cada uno llama a la suya según los muchos títulos de María Santísima. Se les ve esa confianza tan hermosa. Otros muchos decían: “Señor, perdónanos y coge nuestras almas en buena hora”. Otros: “Señor, danos fuerza y fortuna para ganar”. A gritos muy grandes decían: “¡Señor, perdónanos nuestros pecados y ten misericordia de nuestra España!; ¡Madre del Pilar, venid aquí, sois nuestra Capitana!”. En fin, muchas cosas, padre, que partían el corazón y daban valor. Fui de día todas las veces, pero siempre me cogió la noche. Sólo me di cuenta la primera vez que fue el 29 de septiembre. Entonces estuve 21 horas. Las demás veces no me pude dar cuenta ni cuándo fui ni cuándo vine ni las horas que estuve.*

*La herida la tengo mejor, pero no bien. Por el centro está cerrado y sólo meto hilas por los dos lados; antes era meter por un lado y salía por otro <sup>13</sup>.*

---

<sup>13</sup> Carta del 1 de noviembre de 1921 a su director espiritual.

## BEATA EDUVIGES CARBONI (1880-1952)

En una carta, que la beata le escribió al padre Ignacio Parmeggiani, dice: *Padre, Jesús me dijo ayer por la tarde: “Hija mía, reza por la salvación de los comunistas chinos. Son tan malos... Hasta ahora han arrestado a diez obispos. Como te dije la otra vez, uno es Monseñor Guthberth O’Gara, pasionista obispo de Nanking”... Me ha hecho ver dónde se encontraba este pasionista. Está en una oscura cárcel. Los carceleros lo amenazaban y él, callado, con los ojos mirando al cielo. Yo gritaba y les decía a aquellos hombres: “Malos”. Me amenazaban, pero yo estaba en alto y ellos decían: “La bruja del Papa, es una bruja”. Yo les decía: “Recordad que un día seréis juzgados por el buen Jesús y, si no hacéis penitencia, iréis al infierno”. Pero ellos repetían: “Bruja, bruja”. Padre, ore por la conversión de estos hermanos extraviados*<sup>14</sup>.

El padre Ignacio no conocía que existiera tal obispo pasionista en China, pero lo confirmó consultando el elenco de la Curia general y los registros de las misiones.

Otro día de 1951 Eduviges se encontró en una plaza china y, hablando en italiano en defensa de la fe y del Papa, era comprendida por los chinos. Todos los comunistas gritaban: *“Bruja, bruja, te matamos”*. Pero ella no les temía y volaba sobre ellos alegremente, incitándolos a la conversión<sup>15</sup>.

En septiembre de 1941 escribe en el Diario: *La otra tarde, mientras rezaba, fui llevada en espíritu y vi delante un inmenso número de soldados italianos, alemanes, rusos e ingleses. Disparaban unos contra otros fusiles y cañones. Se sentía que una nación era enemiga de la otra. Daba miedo sólo verlos de lejos. En medio de los soldados, se presentó Jesús y dijo: “Todos sois mis hijitos, los amo a todos y siempre los he amado, por todos he derramado mi sangre. Amaos, amaos. ¿Por qué tanto derramamiento de sangre? ¡Cuánta sangre vi derramarse en pocos minutos! Yo temblaba de miedo*<sup>16</sup>.

El padre Ignacio nos asegura: *Un día el Señor se sirvió de Eduviges para aliviar las penas del cardenal Mindszenty, encarcelado por los comunistas. En espíritu, ella se encontró en la prisión donde estaba el purpurado y lo animó y le llevó alivios, incluso materiales*<sup>17</sup>.

Paulina recuerda: *Dos veces me ha contado ella que fue llevada a las cárceles donde estaba encerrado el cardenal Mindszenty y conversó con él junto*

<sup>14</sup> Madau Ernesto, *Ti chiami Edvige*, 2006.p. 457.

<sup>15</sup> Documentos extrajudiciales (Doc extr), p. 304.

<sup>16</sup> Diario, p. 425.

<sup>17</sup> Doc extr, p. 299.

*con Nuestro Señor... Otras dos veces fue llevada en éxtasis a Moscú. Entró en el Kremlin en la habitación de Stalin y lo vio agitar los puños diciendo: “Yo soy el fuerte, terrible enemigo de Dios”. Esto me lo ha contado ella misma* <sup>18</sup>.

Por su parte, escribió el 9 de agosto de 1941 en su Diario: *Ayer por la tarde... vi a Stalin sentado en una mesa donde escribía con grandes letras estas palabras: “Yo soy el fuerte y terrible enemigo de Dios”. Tenía una mirada fea y me dio miedo mirarlo. Stalin enviaba tropas de soldados para masacrar las tropas de soldados católicos y yo gritaba a nuestros buenos soldados: “Adelante, valientes”. Y así, gritando, me desperté* <sup>19</sup>.

Vitalia Scodina asegura: *Un día que yo me encontraba en casa de Eduviges con Paulina, la vimos absorta en oración y le oímos decir: “Tú te debes convertir, pero si quieres ser enemigo eterno de Dios lo serás”. Cuando salió del éxtasis, su hermana le preguntó a quién se refería y respondió que había estado en la habitación de Stalin en Moscú y que, después de haber atravesado enormes salones, custodiados por guardianes, llegó a la vista del dictador. A sus invitaciones a la conversión le había respondido: “No me convertiré jamás, quiero ser enemigo eterno de Dios”* <sup>20</sup>.

## **SAN PÍO DE PIETRELCINA**

Un capitán refiere: *Yo era capitán de infantería y un día en el campo de batalla había un terrible fuego. Cerca de mí vi un fraile pálido, de ojos vivos y bellos, que no tenía el distintivo de capellán y que me llamó diciendo: “Capitán, aléjese de ese lugar, venga aquí”. Voy hacia él y en ese momento, en el lugar donde estaba primero, explotó una granada que abrió un gran hoyo. Si hubiese estado allí hubiera volado por los aires. Quise agradecerle al fraile, pero ya había desaparecido.*

*Otro colega, ese mismo día, me contó que un fraile le había salvado también de un grave peligro de muerte y lo mismo dijeron algunos soldados. Entre ellos había uno que dijo que era el padre Pío, el santo del convento de san Giovanni Rotondo, que se hacía ver en los campos de batalla. Y yo por curiosidad, más que por fe, vine a ver si el fraile que me había salvado era él, porque tenía su figura bien grabada en mi mente. Ahora que lo he visto, pueden imaginar mi sorpresa y la gratitud que siento por él. Soy feliz de haberle podido agradecer personalmente y de besarle sus manos sagradas* <sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> Sumario del Proceso de canonización, pp. 114-115.

<sup>19</sup> Diario, pp. 413-414.

<sup>20</sup> Sumario, p. 144.

<sup>21</sup> Positio III/1 del Proceso de canonización del P. Pío, p. 812.

Anota el padre Dámaso de Sant'Elia a Pianisi, Superior del convento: *Diversos pilotos de la aviación angloamericana de varias nacionalidades (ingleses, americanos, polacos, palestinos) y de diversas religiones (católicos, ortodoxos, musulmanes, protestantes, judíos), que durante la segunda guerra mundial, después del 8 de septiembre de 1943, se encontraban en la zona de Bari para cumplir misiones en territorio italiano, fueron testigos de un hecho clamoroso. Cada vez que en el cumplimiento de sus misiones militares se acercaban a la zona de Gárgano, cerca de san Giovanni Rotondo, veían en el cielo a un fraile que les prohibía tirar allí las bombas. Foggia y casi todos los centros de la región de la Puglia sufrieron repetidos bombardeos, pero sobre san Giovanni Rotondo no cayó ni una bomba. De este hecho fue testigo directo el general de la fuerza aérea italiana, Bernardo Rosini, que entonces formaba parte del Comando de unidad aérea, cooperando en Bari con las fuerzas aliadas.*

*El general Rosini me contó que entre ellos hablaban de ese fraile que se aparecía en el cielo y que hacía que sus aviones volvieran atrás. Todos los que lo oían se reían incrédulos; pero, como el episodio se repetía y con pilotos diversos, intervino el comandante general en persona. Tomó el comando de una escuadrilla de bombarderos para destruir un depósito de material bélico alemán que estaba precisamente en san Giovanni Rotondo. Todos estábamos curiosos de conocer el resultado de aquella misión. Cuando la cuadrilla regresó, todos fuimos de inmediato a pedir información.*

*El general americano estaba desconcertado. Contó que, apenas llegaron cerca del pueblo, él y sus pilotos vieron surgir en el cielo la figura del fraile con las manos levantadas. Las bombas se soltaron solas, cayendo en los bosques, y los aviones dieron vuelta atrás sin ninguna intervención de los pilotos. Todos se preguntaban quién era aquel fantasma a quien los aviones le obedecían misteriosamente. Alguien le dijo al general que en san Giovanni Rotondo había un fraile con las llagas, considerado un santo, y que quizás podía ser él. El general, incrédulo, dijo que apenas fuera posible iría a comprobarlo.*

*Después de la guerra, el general, acompañado de algunos pilotos, se acercó al convento de los capuchinos. Apenas entró en la sacristía, se encontró con varios religiosos entre los que reconoció de inmediato a quien habían obedecido los aviones. El padre Pío se le acercó y, poniéndole la mano en la espalda, le dijo: “¡Así que eres tú quien nos quería matar a todos!”. El general se arrodilló delante de él. El padre había hablado como de costumbre en dialecto de Benevento, pero el general estaba convencido de que había hablado*

*en inglés. Los dos se hicieron amigos y el general, que era protestante, se convirtió, haciéndose católico* <sup>22</sup>.

El padre Pío visitó también en bilocación al cardenal Luis Stepinac de Croacia, al cardenal Wiszynski de Polonia y al cardenal Mindszenty de Hungría.

El marqués Bernardo Patrizi refiere que *él conocía al padre Domingo, un americano que leía al padre Pío las cartas que le llegaban escritas en inglés. Y el padre Domingo le hizo ver una carta que venía de Checoslovaquia. Le escribían al padre Pío unas religiosas que vivían en una montaña en tiempo en que el régimen comunista había suprimido iglesias y arrestado a muchos sacerdotes y religiosas. Estas religiosas vivían en la clandestinidad, trabajando en el campo y por la noche se reunían para orar juntas. Ellas escribieron al padre Pío para agradecerle su visita, ya que había ido a celebrarles misa. Estaban resentidas de que no hubiera aceptado ni siquiera un caldo y le preguntaban si había hecho un buen viaje de vuelta y si había tenido problemas en la frontera. Ellas estaban seguras de su visita, pero no sabían que había ido en bilocación* <sup>23</sup>.

Angelo Battisti declaró por su parte *que un día un sacerdote húngaro, en 1956, en pleno régimen comunista de Hungría, le dijo que el secretario del cardenal Mindszenty, que estaba en la cárcel en Budapest, le había referido que el padre Pío había estado en la cárcel consolando al cardenal, quien deseaba celebrar la misa en la cárcel; y le había llevado a la cárcel todo lo necesario para celebrar la misa y lo había regresado al terminar. Sobre este hecho, que sucedió varias veces, el mismo padre Pío le confirmó que era cierto* <sup>24</sup>.

Ahora bien el padre Pío no iba solo. Al menos algunas veces fue acompañado de sor Rita Montella. Veamos lo que escribió la Madre Cherubina Fascia de Radicondoli, contándole que le había escrito la Madre abadesa del convento de Santa Cruz, la Madre Gazzarrini: *Un día vino sor Rita y me dijo que el padre Pío le había preguntado, si quería ir con él a visitar al cardenal Mindszenty en la cárcel y oír su misa. Le pregunté cuándo pensaba ir y me respondió: “Mañana por la tarde”. Yo le dije: “Toma todo lo necesario para la misa y tráelo a mi celda y, cuando llegue la hora, vienes a recogerlo”.*

*Al día siguiente por la tarde, yo estaba cerrada con llave en mi celda y en cierto momento tocó Rita la puerta cerrada y entró. Se acercó a donde estaba la mesa con las cosas de la misa, las tomó y salió. Yo traté de seguirla con la vista*

---

<sup>22</sup> Positio III/1, pp. 689-690.

<sup>23</sup> Arcangelo Aurino, *Sodali per Cristo*, Ed. Città ideale, 2005, p. 267

<sup>24</sup> Ib. pp. 268-269.

*y desapareció ante mis ojos. Fui a su celda para ver si estaba allí y la vi en su cama. Volví a mi celda y la puerta, que yo había abierto, estaba cerrada con llave. Cuando regresó por la noche en bilocación, tocó la puerta y entró con la puerta cerrada y dejó todo en su sitio como anteriormente. Después se fue a su celda, diciéndome: “Buenas noches”<sup>25</sup>.*

El padre Franco D´Anastasio preguntó a Rita:

*¿Es verdad que estabas presente cuando condenaron al cardenal? ¿Y qué dijiste?*

*Estuve presente y dije que así irían al infierno. Uno respondió que no le importaba nada el infierno.*

*¿Ibas vestida con el hábito de monja?*

*No, vestía como una señora de la ciudad.*

*¿Iba contigo el padre Pío a visitar al cardenal?*

*Sí, a menudo.*

*¿Dónde cogías los objetos sagrados para la celebración de la misa?*

*De la sacristía del monasterio.*

*¿Qué idioma se hablaba?*

*Distintos idiomas, pero esto no era un problema.*

*¿Le llevabas al cardenal también otras cosas?*

*A veces le llevaba café.*

*¿Y si le pidiera confirmación de estas bilocaciones a él personalmente?*

*No diría nada porque está obligado a mantener el secreto<sup>26</sup>.*

El Padre Teófilo, para verificar los viajes de sor Rita a la cárcel, donde estaba detenido el cardenal Mindszenty, le pidió que en una de sus visitas le pidiese al primado de Hungría que le entregara una tarjeta o una postal para enviar al Papa. Todo fue realizado en poco tiempo. Cuando volvió a ver a Rita, el padre Teófilo recibió una postal con la imagen de la Virgen con el Niño Jesús. En el reverso había escrito en latín un agradecimiento a Dios y una petición de bendición a Pío XII. La postal llevaba la fecha del 26 de mayo de 1949 y tenía escrito: *Deo gratias... me benedic. Additissimus filius Joseph Mindszenty. XXVI-V-MCMXLIX.*

El 13 de mayo de 1981 fue el atentado del Papa Juan Pablo II en la plaza de S. Pedro por el turco Ali Agca. El padre Franco D´Anastasio escribió lo que Rita le contó confidencialmente: *Fue ella y la Virgen quienes desviaron con sus manos la bala que hirió al Papa y que hubiera sido mortal. Ella pidió que este detalle no se difundiera hasta después de su muerte. El mismo autor Ali Agca, en*

---

<sup>25</sup> Ib. pp. 405-406.

<sup>26</sup> Siccardi Cristina, *La monja que salvó a Juan Pablo II*, 2014.p. 58.

*una entrevista televisiva, afirmó que una religiosa fue quien desvió la bala y aclaró que no fue la misma que lo bloqueó en su huida. En el periódico “Corriere della sera” el miércoles 8 de mayo de 1991 se habla de la desviación de la bala. El mismo Papa se sorprendió cuando le dijeron los médicos que la bala, una vez entrada en su cuerpo, había hecho un extraño recorrido en zigzag en su cuerpo evitando así órganos vitales, como si una mano superior la hubiese magistralmente guiado* <sup>27</sup>.

## **MÍSTICA YVONNE AIMÉE DE MALESTROIT**

El 4 de Julio de 1941 fue a visitar a algunos prisioneros católicos en campos de prisioneros alemanes. Los prisioneros creyeron que era una irlandesa. En el frente ruso alemán ella estuvo presente en una batalla. La carnicería fue muy grande. Ella consoló a un ruso católico que iba a morir. Su ángel Lumen la acompañaba. En otro lugar ayudó a evadirse a tres prisioneros: un sacerdote, un seminarista y un laico. En Quebec le había confiado a sor Juana de Chantal el poder de intercesión de su ángel Lumen.

En febrero de 1943 los alemanes hacían batidas en París. Las prisiones estaban llenas de sospechosos de estar en la Resistencia. Yvonne estaba en la cárcel y fue liberada y librada de la tortura por su ángel <sup>28</sup>.

El padre Labutte, capellán militar, escribió en su Diario el 11 de julio de 1941: *Ella ayudó a escapar a tres prisioneros: un sacerdote, un seminarista y un seglar. Ella llegó en el momento en que iban a cometer un grave error. Un árbol había caído sobre las púas de las alambradas. La brecha había sido mal reparada. Por ahí es por donde estos tres habían decidido escapar. Era medianoche. Ellos rezaron con fe: “Señor, si queremos huir de este lugar, no es para huir de la miseria, sino para poder trabajar por Vos”.*

Anotó Yvonne: *Esta oración fue oída por el Señor que me envió en bilocación a socorrerlos. Yo llegué al exterior de las alambradas. Ellos se asustaron al verme y les dije: “No tengáis miedo, soy francesa y vengo a ayudaros. Obedecedme. Aprovechad el momento del cambio de guardia. Pasad entre ese poste y cuidad los alambres de corriente eléctrica. No tengáis miedo. No pasará nada. Ahora corred”. Ellos franquearon las alambradas y ella les dijo: “Ahora tomad este camino. Mañana iréis a la estación de tren y*

---

<sup>27</sup> Aurino, *Sodali per Cristo*, pp. 344-345.

<sup>28</sup> Padre Labutgte, *Vie d'Yvonne-Aimee*, tomo 2, p. 339.



*encontrareis un vagón de patatas. Yo he abierto el vagón. En el llegaréis a vuestro destino”*<sup>29</sup>.

La Madre María Ana declaró en el Proceso el 12 de noviembre de 1957: *Yo he estado presente en muchas bilocaciones de la Madre Yvonne. “Estuve presente cuando ella en bilocación estaba asistiendo al salvamento de un submarino francés, cuando el hundimiento de la flota en Tolón el 28 de noviembre 1942, tal como se refiere en el libro: “Al servicio de Jesús, rey de amor”. Y anotó que sus sábanas y su ropa estaban húmedas de agua de mar.*

La Madre María Ana pudo leer la carta de la esposa de un prisionero: *Yvonne liberó a tres aviadores prisioneros de los alemanes en Rusia hacia 1943, indicándoles los medios de salir del campo y el avión que debían tomar a pesar de una tempestad de nieve. Yo he leído la carta de agradecimiento de la esposa de uno de esos aviadores*<sup>30</sup>.

## **MÍSTICA TERESA CARLONI**

### **1. AYUDA A LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS**

En 1944 la Armada rusa se había apoderado de Polonia y poco a poco lo fue haciendo de Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania. El 26 de septiembre de 1953 fue arrestado el cardenal de Polonia Wyszynski. El cardenal Mindszenty de Hungría fue arrestado en 1948 y, después de sufrir muchas torturas, en 1956 tuvo un tiempo de libertad hasta la ocupación de Budapest por las tropas rusas y se refugió en la embajada americana de Budapest, hasta 1971, en que pudo dejar el país. Murió en 1975 en Viena.

El cardenal Beran fue hecho prisionero por los nazis e internado en Dachau. Después de la segunda guerra mundial los comunistas le impidieron ejercer sus funciones de arzobispo de Praga. Sufrió mucho hasta que en 1965 fue liberado con la condición de ir exilado a Roma, donde Pablo VI lo recibió y lo hizo cardenal. El arzobispo de Zagreb Luis Stepinac fue arrestado en 1945 y condenado a 16 años de cárcel. Desde 1951 vivió en residencia vigilada en Krasic. En 1953 el Papa Pío XII lo hizo cardenal.

El futuro cardenal Slipyj fue metido en prisión en 1945, cuando Stalin decidió acabar con la iglesia greco-católica de Ucrania. El propio Slipyj declaró: *Me sometieron a continuos interrogatorios día y noche en la cárcel en Kiev.*

---

<sup>29</sup> Notas del 4 de julio de 1941.

<sup>30</sup> Declaración del 12 de noviembre de 1957.

*Estaba tan agotado que casi no podía tenerme de pie. Mientras me llevaban de un juez al otro debían ayudarme a caminar. También estaba agotado de hambre, me daban solamente un poco de caldo y 300 gramos de pan. Una mañana, al regresarme a mi celda, encontré en el pasillo al obispo Stanislaviv de Ucrania. Tenía casi 80 años, estaba lleno de llagas y al extremo de sus fuerzas por el hambre, la falta de sueño y los interminables interrogatorios.*

Slipyj fue condenado a ocho años de trabajos forzados. En 1963 fue liberado por intervención del Papa Juan XXIII. La Iglesia greco-católica fue anexada en un Sínodo de 1946 al patriarcado de Moscú y declarada inexistente. Muchos rehusaron y fueron condenados, sufriendo persecución. El redentorista padre Welyckowskyj estuvo prisionero de 1945 a 1955 y nombrado obispo por Slipyj. Fue nuevamente hecho prisionero de 1969 a 1972. Al final le concedieron expatriarse a Canadá gravemente enfermo. Antes de salir para Canadá ordenó obispo al redentorista Sternjuk. Y gracias a la iglesia clandestina, la Iglesia católica ucraniana pudo sobrevivir. Lo mismo podemos decir de las repúblicas bálticas de Lituania, Letonia y Estonia, que fueron absorbidas por el rodillo ruso.

A los sacerdotes de las iglesias perseguidas, Teresa Carloni les envió cálices-patena para que pudieran celebrar la misa, por ejemplo a los sacerdotes mineros de las minas de carbón de Lituania. Celebraban la misa con una gota de vino, hecho con uva pasa, y usando pan blanco recibido de Lituania. En estos campos forzados entre 1941 y 1955 perecieron decenas de miles de lituanos.

Sobre la Iglesia de Bulgaria escribió en sus apuntes: *La Iglesia está literalmente en agonía... Las prisiones están siempre preparadas y muchos son los sacerdotes y laicos encerrados y torturados sin piedad. El 90% de los sacerdotes han estado en las cárceles y lo están todavía. No hay tregua en esta caza de los católicos. Y a pesar de todo la fe y la resistencia de los consagrados fieles no tiene medida* <sup>31</sup>.

El 11 de octubre de 1965 estaba en Sofía (Bulgaria) y pudo observar la miseria que tenían con la dictadura comunista. Los ojos de la gente no tenían sonrisa, hablaban con pocas palabras, desconfiaban de los demás. Solo en privado y en confianza se abrían y eran cariñosos y cordiales.

En Bulgaria, al igual que en otros países comunistas no había seminarios, no se podía dar catequesis a los niños. Muchos sacerdotes y jóvenes eran metidos en prisión y torturados para que dejaran la fe. En los colegios se les enseñaba el ateísmo. Las condiciones económicas de los sacerdotes eran penosas. El obispo de Sofía, después de haber estado 10 años en prisión, no podía tener residencia

---

<sup>31</sup> Carloni, María Teresa, *Diario di una mística nella Terra del Signore*, Ed Terra Santa, 2016, p.19.

fija. Vivía en una única habitación alquilada de 4 por 4 metros. Sin embargo, la resistencia y la fe de los consagrados y de los fieles era admirable. En Rumania la iglesia católica de rito oriental había sido declarada inexistente y por ley del gobierno anexada a la Iglesia ortodoxa.

A pesar de toda esta caótica situación, Teresa trataba de ayudarles. Le gustaba hacer ella misma los paquetes con víveres, ropa, medicinas y otras cosas útiles, que enviaba a los campos de concentración para los presos y sacerdotes allí confinados. Fue tanto lo que repartió y entregó en donaciones, que varios cardenales, obispos y sacerdotes de los países del Este venían a Italia con motivo del concilio o por otros motivos y llegaban hasta Urbania, donde ella vivía, para agradecerle los favores recibidos.

María Teresa repartió millones de liras por todas las diócesis de la Iglesia perseguida. Podemos preguntarnos: ¿De dónde sacaba tanto dinero para intenciones de misas, construcción de iglesias y necesidades personales de los sacerdotes? Además su desprendimiento llegó al punto de hacer heredero a su hermano Adolfo de todas sus pertenencias. Ella en cambio vivía pobremente y muchos días hasta se olvidaba de comer. Quizás podemos pensar que en algunas oportunidades el Señor le daba dinero sobrenaturalmente para estos fines. Esto ha ocurrido en la vida de otros santos. De todos modos, sea como fuere, lo cierto es que ella tuvo dinero para repartir en grandes cantidades durante muchos años y no tenía tanto dinero personal ni tenía empresas o inmuebles que vender para obtenerlo. Dejémoslo a la providencia de Dios. De hecho muchas personas han atribuido a su oración grandes bendiciones y gracias recibidas del cielo. Ella misma organizó una cadena de oraciones en un convento de Clausura, con niños, jóvenes y adultos de todas las clases sociales en favor de los cristianos perseguidos.

Decenas de millones de liras llegaron de su parte a Moscú, Varsovia, Budapest, Belgrado, Zagreb, Sudán del Sur y a otros lugares de la Iglesia necesitada y perseguida. También cientos de paquetes y millones y millones de oraciones.

## **2. CARDENAL STEPINAC**

El padre Campana (1920-2006), su director espiritual, nos dice: *María Teresa estaba muy unida al cardenal Stepinac. Él fue el primero por el cual ella quiso tomar sobre sí sus problemas de salud para que pudiera atender a sus diocesanos de Zagreb, reunidos en secreto en las montañas de Croacia (1959). Muchas veces también cumplió misiones visitándolo en bilocación.*

El cardenal Stepinac fue arrestado en 1946 y condenado a muerte, después se le conmutó la pena y fue confinado en Krasic, su región de nacimiento para estar lejos de su sede episcopal. Habitualmente estaba atendiendo al pueblo en la casa parroquial y a veces iba a su casa paterna que estaba cercana sobre una colina. Allí reunía en algunas ocasiones a fieles y sacerdotes clandestinos croatas o prófugos y los animaba a continuar su misión hasta el martirio, si era preciso. En 1953 el Papa Pío XII lo nombró cardenal. Por este motivo Yugoslavia rompió relaciones con la Santa Sede.

*En 1959 María Teresa se decidió a hacer un viaje para visitarlo y conocer personalmente cómo estaba la Iglesia de Croacia y los problemas que tenía para llevarles ayuda. Teresa llevaba un anillo para el cardenal Stepinac que sólo por gracia de Dios no fue visto por las autoridades aduaneras. Con la ayuda del secretario del cardenal fueron en coche a Krasic para encontrarlo, pues esos días estaba enfermo en cama. Los siguientes días aprovechó Teresa para viajar con ayuda del secretario y otros asistentes hasta la frontera de Hungría, de Rumania, de Bulgaria, de Albania para conocer de cerca su situación en esos tiempos de persecución comunista <sup>32</sup>.*

En 1960 el cardenal Stepinac tuvo una crisis de depresión y María Teresa se preocupó de su salud y *se acercó a visitarlo muchas veces en bilocación*. Ella lo consideraba al cardenal como su hermano y le decía padre Alojs.

*Stepinac murió en 1960, debido a las enfermedades contraídas durante su prisión y por una pulmonía por haber ido un domingo que hacía mucho frío, con temperatura bajo cero, a una parroquia a celebrar la misa. Teresa sufrió, porque lo quería mucho. Le prometieron enviarle algunos recuerdos suyos, entre ellos una copia de la máscara de su rostro, tomada después de su muerte <sup>33</sup>.*

María Teresa escribió sobre su viaje a Eslovenia y Croacia después de la muerte del cardenal: *Llegué a la estación de Lubiana el 23 de junio de 1961. Su excelencia el obispo me acogió con paternal afabilidad y cortesía, aunque solo con gestos, pues yo no entendía su lengua eslovena y él tampoco el italiano. Después de comer, el secretario del obispo que habla perfectamente el italiano me llevó a visitar el Santuario de la Virgen donde celebró la misa y yo pude comulgar... Pude comprobar la fe de la gente que con el rosario en la mano seguía con mucha atención la misa y generalmente estaban todos arrodillados durante la misa...*

---

<sup>32</sup> Stepinac Luigi, *Lettere dal martirio quotidiano*, 2009, pp. 385-388.

<sup>33</sup> Ib. pp. 389-390.

*El día 25 llegamos a Zagreb (Croacia). La primera visita fue a la tumba del cardenal Stepinac. Después visitamos el santuario de Santa María Remete. Los días siguientes, acompañada de la hermana del obispo, Giovanna, visitamos varias cosas importantes del lugar* <sup>34</sup>.

El 20 de diciembre de 1963 Teresa, acompañada de Monseñor Franjo Seper, viajaba en tren hacia Zagreb y sufrió los dolores de las tres horas de la Pasión. En ese tiempo se le aparecieron Monseñor Vock y el cardenal Stepinac<sup>35</sup>.

El cardenal Stepinac fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en 1998

### **3. VIAJES INTERNACIONALES**

#### **a) NORMALES**

Su primer pasaporte lo sacó el 31 de mayo de 1955 y en él se ven los sellos de las fronteras de Austria, Grecia, Alemania, Rusia y Yugoslavia. Del 6 al 17 de agosto de 1958 viajó normalmente a Rusia con etapas en Finlandia, Suecia y Noruega. En Ucrania mantuvo reuniones clandestinas con los obispos y con muchos sacerdotes y fieles que se reunían en secreto por las noches en las montañas.

En su segundo pasaporte de 1960 se ven sellos de Sudán, Yugoslavia (tres veces) y Polonia. En su tercer pasaporte de 1967 se ve que visitó Hungría, Checoslovaquia y Polonia.

#### **b) EN BILOCACIÓN**

Sus viajes al Este europeo fueron en su mayoría en bilocación. Entraba en las cárceles y consolaba a los presos católicos, especialmente si eran sacerdotes, obispos o cardenales. En estos viajes sobrenaturales visitó también China, Vietnam y Korea.

En bilocación fue a Innsbruck (Austria); encontró al cardenal Mindszenty, que estaba en prisión, y al cardenal Stepinac que estaba (en Croacia) confinado en su tierra lejos de su sede. Este viaje lo hizo del 5 al 7 de junio de 1955.

---

<sup>34</sup> Resumen, pp. 392-395.

<sup>35</sup> Ib. p. 410.

Otro viaje en bilocación fue a Grecia del 28 de julio al 4 de agosto. Pudo participar en un encuentro con los cardenales Stepinac y Wyszynski y otros representantes de Rusia, Checoslovaquia, Indochina, Bulgaria, Croacia, Eslovenia y China.

Otro viaje en esas condiciones lo hizo a Nuremberg donde se reunió con representantes de la Iglesia perseguida el 31 de mayo de 1956, entre ellos los cardenales Stepinac, Wyszynski y Mindszenty. En esta ocasión el Papa Pío XII les hizo llegar dos valijas con lingotes de oro para que se los repartieran entre las diócesis necesitadas.

Hubo un tiempo en que casi todos los días Teresa iba en bilocación a animar a los cristianos encarcelados y torturados para que no se rindieran ni apostataran de su fe. A algunos los tentaban hasta incluso con mujeres para poder después desprestigiarlos y desacreditarlos, pero resistían con el poder de Dios y a veces con la ayuda de Teresa, que se les hacía presente.

El 6 de diciembre de 1954 fue en bilocación a animar al cardenal Wyszynski, que estaba muy agotado por las torturas recibidas. Es importante anotar que los viajes realizados en bilocación durante varios años y que fueron muy frecuentes no eran ni buscados ni queridos por Teresa. Simplemente aceptaba la voluntad de Jesús u obedecía a su director espiritual.

El padre Campana manifestó: *El día 14 de diciembre de 1956, al día siguiente de la insurrección de Hungría, la envié en bilocación al cardenal Mindszenty y que fuera a ciertos lugares para animar al pueblo.*

Desde el 1 de diciembre de 1959 fue en bilocación a varias naciones del Este, reuniendo a sus autoridades y sacerdotes de la clandestinidad para poder informar al Papa de la situación de la Iglesia en esos países. Tuvo reuniones de noche del 1 al 17 de diciembre en Polonia, China, Vietnam, Korea del Norte, Siberia, Rusia, Ucrania, Lituania, Letonia, Estonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, Albania, Alemania, Croacia y Eslovenia.

A veces, a través de la voz de Teresa, el padre Campana recibía mensajes de Jesús. Por ejemplo: *La necesita el Papa Pío XII o el cardenal Mindszenty o Wysynski o algunos otros.* Eso quería decir que el Señor quería que fuera a visitarlos en bilocación. A veces me decía: *Me parece que alguien me llama.* Y acudía donde la llamaban de alguna cárcel o algún lugar de los países del Este.

Ella escribe: *Nos hemos encontrado con Monseñor Slipyj y nos hemos reconocido en manera no humana. Otro día en manera material, uno frente al*

otro; después de numerosos encuentros en condiciones diferentes (en Siberia), es decir en bilocación <sup>36</sup>.

Un día (11 de junio de 1963), estando ella en Urbania escribe: *Esta noche me he acercado a Monseñor Slipyj para decirle, si tenía algún encargo para su diócesis y para Siberia. El mandato de la obediencia ha sido preguntar sobre el estado de la cristiandad de Ucrania y de Siberia.*

Anota el padre Campana: *Un día, después de volver de Rusia, donde había ido a visitar secretamente a los cristianos de la Iglesia del silencio, me contó que encontró un grupo de cristianos perseguidos que estaban reunidos en un salón subterráneo y les habló y todos le entendieron en su propia lengua.*

En septiembre de 1965 hizo otro recorrido por distintos países en bilocación. Estuvo en Korea del norte y en Vietnam donde vio el hambre y las deportaciones que sufrían los cristianos. También fue a Lituania, Letonia y Estonia donde había muchos deportados que llevaban a Siberia.

Fue hasta China y después a Rusia, Ucrania y Alemania del Este. No eran viajes turísticos ni de placer, sino viajes de encuentro con las autoridades religiosas de los lugares visitados para enterarse bien de los últimos acontecimientos e ir anotando a los nuevos sacerdotes, seminaristas y obispos, viendo sus necesidades para enviarles ayuda por su cuenta.

En Albania encontró un obispo que ejercía de camionero entre Albania y Yugoslavia. En Albania muchos católicos se habían pasado a los ortodoxos, porque el Estado no les daba libertad para vivir su fe ni para vivir con tranquilidad.

El 21 de agosto de 1968 la radio dio la noticia de que en la noche el ejército ruso, como había hecho en Hungría en 1956, había entrado en Checoslovaquia para poner término a la llamada Primavera de Praga. El padre Campana envió a Teresa en bilocación para ver la situación y poder comunicárselo al Papa.

El 12 de diciembre de 1973 mientras estaba comiendo, María Teresa dejó de comer y llorando exclamó: *Algo está sucediendo en Siberia.* El padre espiritual que estaba con ella, le dijo: *Pida a Jesús qué ha sucedido.* Con el modo misterioso de otras veces el padre Campana pudo saber: *Un hombre se ha escapado de un campo de concentración de Siberia y han sido fusilados 17.* Los fusilados eran lituanos, búlgaros, checos y rumanos. Han sido asesinados por

---

<sup>36</sup> Di Chio Alberto y Mirri Luciana, *Una donna nel cuore della Chiesa*, Ed. Minerva, 2003, p. 204.

nada, eran inocentes y 16 han venido inmediatamente al paraíso y ahora son felices.

Unas horas después, el 13 de diciembre exclamó Teresa: *Hay un lituano de los 17 que no ha muerto, me llama y me pide ayuda.* El padre Campana le pidió hacer todo lo posible por ese hombre y de modo sobrenatural pudo saber que era un sacerdote que había sido ordenado hacía un año y que, al fusilarlos, él había recibido una bala, pero se había hecho el muerto y así se había salvado. Tenía 28 años y se llamaba L.K. Era de Vilnius y había sido condenado a trabajos forzados en Siberia. Ya llevaba siete meses. Había sido ordenado por un obispo antes de que éste muriera. Así solían hacer los obispos antes de morir para que no se extinguiera la jerarquía católica.

El 24 de diciembre de 1973 se pudo saber que el día anterior L.K. había sido consagrado obispo por uno de los guardias del campo de concentración, que era obispo clandestino. El padre Campana le hizo hablar sobrenaturalmente a Teresa con él para desearle una Feliz Navidad y felicitarlo por su consagración episcopal.

El campo donde se encontraba L.K. estaba en la península de Cukci, en la Siberia oriental junto al mar de Bering. Aquel día de diciembre estaban a 37 grados bajo cero. En ese campo de concentración de trabajos forzados había 357. Estaban prácticamente condenados a morir de hambre y de frío. Estaban esperando los paquetes de víveres y ropa enviados por Teresa desde Urbania. Muchos guardias del campo no eran comunistas.

El padre Campana habló con L.K. por medio de Teresa sobrenaturalmente. El Señor le manifestó al padre Campana que esa misma noche llegarían los paquetes de víveres enviados. En los paquetes había carne congelada, higos, nueces y muchas hostias pequeñas para dar la comunión. El padre L.K. dijo que después de siete meses terminaría su pena, pero que él pediría permanecer allí con todos los prisioneros para darles ánimo en su vida de sufrimiento.

El 25 de diciembre el padre L.K. llamó misteriosamente a Teresa y le comunicó que los paquetes ciertamente habían llegado ese día y todos los 73 guardias, de los que 60 eran católicos, participarían en la cena navideña.

La noche entre el 4 y el 5 de febrero de 1974, Teresa oyó gritar: *María Teresa, me he convertido en una nada.* No supo quién le llamaba, pero en la mañana siguiente entendió que era el cardenal Mindszenty, pues había sido depuesto como patriarca y arzobispo de Esztergom, ya que la Santa Sede, esperando mejorar la situación en Hungría, había decidido deponerlo para poder



así nombrar nuevos obispos, ya que Mindszenty no podía ejercer su cargo desde la embajada americana.

El 1 de enero de 1976 el padre Campana se comunicó con el Señor por medio de Teresa y le preguntó sobre el sacerdote italiano Ugo Bonazzoli de Urbino, que estaba en Ucrania. El Señor le dijo que ya estaba en el cielo desde hacía un año y tres meses. Después Jesús le manifestó el deseo de que Teresa fuera a Cracovia y de allí a Ucrania, porque los católicos ucranianos se sentirían muy confortados con su visita.

El 2 de febrero de 1976 sonó el teléfono en casa del padre espiritual. María Teresa le declaró: *Soy llamada insistentemente de Rusia. Me voy.* Al poco rato vuelve a sonar el teléfono, es Teresa que lo llama y le dice que en una mina había caído una pared. Los guardianes no se habían preocupado de salvar a los 27 atrapados dentro. Entre ellos había dos sacerdotes lituanos, un sacerdote y un subdiácono ortodoxos y los demás eran fieles católicos y ortodoxos. Ella le dice que había abierto una brecha en la pared caída por donde habían salido los presos, huyendo por una y otra parte. Los guardianes habían visto a Teresa y habían tratado de cogerla y le tiraron unas tijeras gruesas, con las que los presos pudieron cortar las alambradas. De los 27, once eran rusos y los otros lituanos. De los rusos, cuatro eran católicos y los demás ortodoxos. Los rusos se habían refugiado en cabañas de pastores. Los lituanos se fueron caminando hasta el amanecer. No estaban en Siberia, sino en Bielorrusia.

Los fugitivos lituanos supieron que los otros compañeros del campo no se habían movido, lo que les facilitó la fuga, porque fueron considerados muertos en la mina y denunciados como tal por los guardianes por temor al castigo.

El 4 de febrero los lituanos, siguiendo su camino hacia su patria cercana, estaban guiados por una brújula que tenían en la mina. Estaban a unos 200 kilómetros de la frontera. Este campo había sido señalado ya por Solzenicyn en el Archipiélago Gulag.

María Teresa entregó víveres a estos fugitivos, que solo tenían unos trozos de pan. Para pasar la frontera, Teresa encontró un sacerdote que hacía de guardia. Ella lo había conocido en 1958 en las catacumbas de Rusia. Con él acordó pasar a todos después de medianoche con un carro tirado por caballos proveído por una familia católica vecina, que también les dio víveres y ropa a los fugitivos. El sacerdote debía a esa hora hacer dormir a sus compañeros, dándoles en la comida una dosis de somníferos.

Es bueno anotar que de todos los fugitivos solamente los dos sacerdotes y el sacerdote guardián ruso sabían quién era ella, mientras los otros creían que era

una mujer rusa que les ayudaba con fe y coraje. A ella la veían vestida al estilo ruso. Al llegar a la línea de frontera en el carro de caballos, el sacerdote guardián los hizo pasar adentro y les hizo a cada uno un carnet de identidad para que todo pareciera legal y regular.

El 6 de febrero de 1976 pasaron la frontera a la una y cinco minutos de la noche. Al pasar, Teresa los saludó. Ese día 6 de febrero a las 5 y media de la tarde, Teresa siente que la llaman. Uno de los cuatro lituanos está ya en su casa. Es el sacerdote J.K. de la provincia de Vilnius, de 37 años. Llevaba seis años de trabajos forzados y ocho como sacerdote.

El otro sacerdote vivía junto al mar y todavía debía hacer un largo camino para llegar a casa. Los demás también estaban en camino a sus casas. Uno encontró a su padre ya fallecido, pero vivía su esposa, su madre y sus dos hijos crecidos. Otro encontró a su esposa, que había dejado apenas casado y sin hijos.

El 7 de febrero Teresa avisó al padre Campana que el joven con el carro de caballos, que había dormido en casa de uno de los sacerdotes, estaba regresando a la frontera y era necesario avisar al sacerdote guardián para que lo esperase de servicio y lo hiciese pasar sin problemas. El sacerdote guardián comunica que estaría todavía 10 días de servicio. Le avisarían en el momento que pasase el joven con el carro.

A Teresa le avisaron sobrenaturalmente que todos llegaron a su casa con mucha alegría de todos sus familiares. El segundo sacerdote que vivía junto al mar Báltico tiene 27 años y estuvo preso cinco años. Encontró a sus padres. Tiene dos hermanos, uno de ellos murió. También tiene tres hermanas casadas, que le han dado cinco sobrinos.

El 12 de febrero a las dos y media de la noche, el joven del carro pasó felizmente la frontera y llegó a su casa sano y salvo.

El 28 de marzo de 1976, el padre Campana recibe un mensaje de Jesús por medio de Teresa: *En Siberia ha estallado una rebelión, una huelga de hambre y han matado 36. Otros están cercados. Hay algunos católicos entre los guardianes y hacen lo que pueden para salvar a los cercados. Jesús dice: Todos los asesinados están conmigo en la gloria, son todos mártires, aunque no todos eran católicos.* Esa zona es en la que se encuentra el obispo lituano consagrado en Navidad del 1973. Y el obispo está entre los salvados.

Otra misión fue llevada a cabo en bilocación, sucedió el 6 de noviembre de 1976 en Letonia. Para maltratar a las familias católicas, que no querían renegar de la fe, tomaron presos a 11 niños entre 7 y 12 años y los metieron en un

camión sellado. El camión debía ser abandonado y echado en un barranco, mientras el chófer se escapaba para provocar la muerte de los niños.

Teresa fue llamada por un sacerdote clandestino y se fue en bilocación. Cuando el chofer abandonó el camión, ella tomó el volante lo condujo a velocidad hacia la frontera entre Lituania y Letonia. Los guardias no tuvieron tiempo de poner las barras de seguridad y así los niños letones se salvaron. Al padre espiritual le fue comunicado que el chófer que abandonó el camión después de quererlo arrojar al barranco, fue empujado por el camión en marcha y fue precipitado al precipicio <sup>37</sup>.

El 18 de septiembre de 1977 Teresa le dice a su padre espiritual: *Me voy a Lituania, hay seis lituanos escapados del campo de concentración en Rusia, y no consiguen llegar a Lituania*. Al día siguiente Teresa aseguró que fue llamada por seis lituanos, de los cuales el mayor tenía 17 años. Debían atravesar la frontera y Teresa se hizo presente en bilocación, quitando los fusiles a los guardias, que no la veían a ella, mientras los jovencitos sí. Teresa levantó la barrera e hizo correr a los chicos hacia sus casas no lejanas, a unos kilómetros del lugar. Ese campo de concentración estaba en la ciudad de Vileika en Bielorrusia. El que la había llamado era un sacerdote que estaba en el campo y, al no ver a los jóvenes, pensó que necesitaban ayuda <sup>38</sup>.

El 24 de octubre de 1977, Teresa sintió que algo sucedía en alguna parte. El padre Campana le preguntó al Señor por medio de Teresa qué sucedía. El Señor respondió que en Lituania, los rusos sin ningún motivo querían hacer una redada de 155 hombres entre 19 y 50 años, padres e hijos, para llevarlos a un campo de concentración. Ellos protestaban y pedían al Señor que los ayudase sin pedir ayuda a nadie en particular y menos a Teresa, a quien no conocían. El Señor le pidió rezar, aunque no era necesario ir en bilocación, y así lo hizo con su director espiritual <sup>39</sup>.

### **c) VÍCTIMA POR RUSIA**

El 4 de enero de 1953 murió en Rusia Ivana Puskin, católica, organizadora de la Iglesia clandestina, que se había ofrecido víctima por la salvación de Rusia.

Un viernes Jesús le preguntó a Teresa Carloni si aceptaba ser víctima por Rusia y las naciones comunistas dominadas por ella para sustituir a Ivana, que

---

<sup>37</sup> Resumen del libro, *María Teresa Carloni, apostola della chiesa perseguitata*, pp. 181-187.

<sup>38</sup> *Ibidem* pp. 191-192.

<sup>39</sup> *Ib.* pp. 192-193.

había muerto. Antes de terminar sus *tres horas* de agonía, Teresa respondió: *Si el Señor lo quiere y me da fuerzas, acepto*. De esta manera, Teresa comenzó a ser víctima y ofrecer sus sufrimientos de las tres horas de los viernes por la santificación de los sacerdotes y también por lo cristianos perseguidos de la Iglesia del silencio, más allá de la cortina de hierro, de Rusia y naciones satélites. Más adelante incluiría también a África, especialmente Sudán, en esta ofrenda, e incluso a países lejanos comunistas como Korea, Vietnam y China, adonde también fue en bilocación.

*A primeros de marzo de 1953, nos dice el padre Campana, fue anunciado públicamente que Stalin se había quedado paralítico y estaba moribundo. El viernes siguiente a este anuncio, antes que comenzaran las “tres horas” de sufrimiento siento que la voz (de Jesús) me dice: “Te pido una cosa, si se lo permites y si ella quiere, deseo que antes de que muera Stalin, quiero ofrecerle la posibilidad de salvarse al igual que a todas las almas redimidas, a pesar de sus delitos. Si queréis, le pido ofrecer estas “tres horas” por el alma de Stalin. Y no te asustes por los sufrimientos que ella padecerá.*

*Yo le pregunté a Teresa si quería cumplir las “tres horas” por Stalin y ella aceptó. Yo estuve presente todo el tiempo. No puede borrarse de mi mente todo lo que sufrió físicamente. Yo lloraba de pena y solo el pensamiento de que todo era permitido por Dios me hacía contenerme para no decir Basta <sup>40</sup>.*

¿Habría Stalin aprovechado esta gracia última? (Stalin murió en Moscú el 5 de marzo de 1953). De todas maneras esos sufrimientos no se perdieron, pues en caso negativo, serían aprovechados por muchas otras almas de Rusia.

Anota el padre Campana: *Un domingo por la tarde la voz (de Jesús) me dijo por medio de Teresa que el cardenal Stepinac quería estar presente en una reunión clandestina de cristianos en las montañas, pero que ese día estaba muy adolorido por los dolores en las piernas debido a la poca circulación sanguínea. Y me propuso (Jesús) de pedirle a Teresa si aceptaba los dolores del cardenal para que cumpliera su deseo. Teresa aceptó y estuvo con los sufrimientos de las piernas hasta entrada la noche. El cardenal Stepinac cumplió su misión <sup>41</sup>.*

---

<sup>40</sup> Di Chio Alberto y Mirri Luciana, *María Teresa Carloni, apostola della chiesa perseguitata*, Perugia, 2005, p. 44.

<sup>41</sup> *Ib.* p. 44.

## MADRE ESPERANZA DE JESÚS

La Madre escribió en su Diario: *Hoy 25 de abril, durante la noche, me he distraído y el buen Jesús me ha hecho encontrarme con Mussolini, transportándome a una habitación donde él se hallaba escribiendo... Él, levantándose irritado, me preguntó quién me había hecho entrar. Le respondí que Jesús y él, furioso y fuera de sí, respondió: “¿Pero qué Jesús?, dígame por qué puerta ha entrado”. Le dije: “No lo sé”*<sup>42</sup>.

Ella anota en sus escritos que había ido de parte de Jesús para que interviniese en la guerra civil que se desencadenaría a los tres meses. Sabemos que otras veces también se encontró con Mussolini. Mussolini la favoreció cuando trató de instalar el taller de camisas militares,

Igualmente Jesús la llevó a ver al Papa. Escribe: *El buen Jesús ha permitido que en la noche del 3 de julio de 1942 yo me encuentre con el Santo Padre (Pío XII). Él se ha impresionado y yo no sé cómo estaba, pues al buen Jesús se le ocurren cosas maravillosas. Dije al Santo Padre todo lo que me había ocurrido con san Roque y él postrándose en tierra dijo: “Alabemos al Señor”. Y desapareció.*

El 10 de octubre de 1964 mientras la Madre estaba en Collevanza se le presentó al Papa Pablo VI en el Vaticano para darle algunas indicaciones referentes al concilio Vaticano II.

## REFLEXIÓN

El padre Pierino Galeone resume la vida del padre Pío diciendo: *El padre Pío convertía pecadores, sanaba enfermos incurables, predecía el futuro, estaba a la cabecera de los moribundos, como sucedió con mi madre, y lo mismo en muchos casos en hospitales, casas privadas o campos de concentración. Incluso guiaba el choche de choferes dormidos, como sucedió a un amigo mío o libraba de graves accidentes a choferes distraídos o imprudentes*<sup>43</sup>.

Y no olvidemos que todos tenemos un ángel del cielo que nos cuida y nos protege. Está a la derecha y en la vida de algunos santos los llevan en bilocación a distintos lugares para ayudar, consolar y hasta salvar de la muerte. Podemos leer sobre esto la vida de la beata Ana Catalina Emmerick o la vida de la M.

---

<sup>42</sup> Diario del 25 de abril de 1936.

<sup>43</sup> Positio II, p. 1107.

María Jesús de Ágreda, a quien su ángel la llevaba a distintos lugares de Estados Unidos para evangelizar a los indígenas.

El padre Pío le decía a Raffaelina Cerase: *Ten en cuenta que el ángel custodio es poderoso contra Satanás y sus satélites. Su amor no ha disminuido ni jamás disminuirá para defendernos. Tomen la costumbre de pensar siempre en él. Piensen que junto a cada uno hay un espíritu celeste que desde la cuna hasta la tumba no nos dejará ni un instante y nos guía y protege como un amigo o un hermano, para consolarnos, especialmente en las horas tristes. Este buen ángel reza por nosotros y ofrece a Dios nuestras buenas obras. Cuando parezca que estamos solos y abandonados, no nos quejemos de no tener un amigo cercano. No olvidemos que este invisible compañero está siempre presente para escucharnos y consolarnos*<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> Carta del 20 de abril de 1915 a Raffaelina Cerase.

